

EL PARAPETO

Semanario Confederal del Frente
Organo del Comité Nacional «Sección Defensa»
C.N.T. A.I.T.

AÑO I

GRATIS

Valencia 26 de Junio 1937

NÚM. 10

Premisas para el Triunfo

Los últimos acontecimientos en el Sector Norte, han puesto una nota de extrañeza en la opinión, tanto de los combatientes de primera línea, como en los de la retaguardia.

No por previsto el desarrollo de las cosas, ha causado menos sorpresa. A pesar de la lejanía de aquel teatro de operaciones y de la manifestación inferioridad de nuestras fuerzas en algunos aspectos; a pesar de saber que no es contra los facciosos contra quien los campesinos de Vizcaya, los metalúrgicos y mineros de todo el Norte luchan, sino contra el fascismo internacional, a pesar de no ignorar que las hordas mercenarias de Mussolini e Hitler contaban con verdadera superabundancia de elementos combativos de lo más destructivo y moderno, todos los trabajadores, el mundo antifascista, se había familiarizado con la idea de que Bilbao resistiría, como Madrid resistió, resistiría.

El novísimo material artillero, prodigado en cantidades inconcebibles y un verdadero derroche de aviación, se ponían de parte de esa realidad y con ellos la otra más desesperante aún nuestra aviación, la heroica aviación leal, carente de campos apropiados, se veía imposibilitada para aterrizar en el Norte. Por otra parte, el trayecto a recorrer, imposibilitaba el traslado de aparatos de ciertas características, muy necesario. Por lo tanto la rendición de Bilbao, no ha sido obra ni de los soldados facciosos, ni de sus Generales, ni siquiera de los modernísimos medios combativos tan pródigamente aportados por la beocia fascista el mundo. Ha sido obra de las propias imitaciones impuestas por las circunstancias y la Geografía.

No obstante, cabe preguntarse, con vistas al presente y al futuro, ¿no hubo algún factor más que con su influencia haya intervenido en la defensa de Bilbao? Quisiéramos poder contestarnos satisfactoriamente y que no se nos impidiera hacerlo. Téngase en cuenta que aportamos a la lucha tanto como el que más y tanto como el que más tenemos interés en coronar esta guerra terrible, en cuyo triunfo no dudamos, con la derrota de la tiranía que quisiera acogotarnos.

Sin embargo, nada de esto creemos que llegara a hacerse, al menos nosotros lo ignoramos y por los resultados tenemos motivos para inducirlo así, como los tenemos para suponer que en el último caso se desaprovechó alguna posibilidad que podía haber tenido carácter definitivo.

Nosotros, repetimos que hacemos la guerra aportando tanto como el que más y estando dispuestos a no regatear medio al la dirección que aquella debe

guno para triunfo, pero ello implica, llevar, conocer adonde vamos y por dónde hemos de ir. Lo exige así nuestro derecho a conocer cuáles van a ser los caminos que servirán para forjar el futuro de España, y la vida de muchos miles de hombres de los cuales y para los cuales, somos una garantía.

Necesitamos saber el por qué, para evitar su repetición y después reclamamos el derecho a conocer y determinar un futuro que nos pertenece, en el cual tenemos fe, mucha más de la que tienen muchos que pretenden ser árbitros de la situación y del cual queremos ser artífices conscientes.

Cervantes escribió

EL "QUIJOTE"

LO FICTICIO Y LO REAL

La unidad como recurso de propaganda partidista, y la unidad honradamente sentida

II

No puede ser paladines since-ros de la unidad de los trabajado-res, los que han surgido a la lucha en último término, desglosándose del bloque de una de las tenden-cias (de la marxista) que se vienen disputando la orientación del movi-miento obrero y político-obrero, a, a partir del congreso de Basilea.

Su desgajamiento de la social-democracia, pretendiendo con su apartamiento reencarnar en su ac-tuación la fiel interpretación del pensamiento primitivo del socialis-mo, supuso por un lado un acto de división que están lejos de rectifi-car con hechos, y por otro, el aban-dono de la lucha política, para se-guir exclusivamente la trayectoria revolucionaria.

Pero nada de eso último se ha hecho.

Si hubiese habido sinceridad re-volucionaria en los gestores de la III Internacional, no habrían cons-tituido ese tercer organismo, el que no ha servido ni existido más que en el interior de Rusia, con lo cual quedó reducido a organismo nacio-nal, sin motivo de existencia, y en el orden internacional, única y ex-clusivamente, para fomentar esci-siones. No tenían tal necesidad, por-que si de veras se sentían revoluc-ionarios y enemigos del parlamen-tarismo, estaba la fracción de Ba-kunin (Primera Internacional, A. I. T.) que se separó de la de Marx (Segunda Internacional) a causa, precisamente, de mantener la posición revolucionaria y anti-política. Pero prestando que no les quedaban bien ni las ideas que sustentaba y sustenta la Primera Internacional (A. I. T.), revolucio-narias y antipolíticas, ni las de la II Internacional, moderadas y po-líticas, se lanzaron a la constitu-ción, por iniciativa y cuenta de Rusia, de otra Internacional.

¿Qué querían en concreto? Deshacer las dos existentes, cla-vando en medio de ellas la III IN-

ternacional a manera de cuña, y reunir en la misma las fuerzas dis-persas de las otras dos.

El propósito culminó con un fiasco estrepitoso.

La célebre Circular de Grego-rio E. Zinoviev—uno de los más destacados líderes de la revolución rusa, caído en desgracia por ha-berse opuesto a la llamada "nueva política económica" que iniciara Lenin y continuó Stalin—difundida y agitada internacionalmente como panacea infalible, base de la III In-ternacional (o Sindical Roja), no conmovió, y mucho menos conven-ció de que superara en algo, ni que se aproximara siquiera, a lo ya existente.

No contenía otra cosa que ver-balismo rechinante.

Al comienzo, algún jefecillo se llegó a emborrachar con ese verba-lismo, pero pronto la personalidad colectiva de su respectivo movi-miento lo llamó a su juego... A esa sazón, ya la revolución rusa había sufrido el primer timonazo hacia la derecha, y nadie, por más lego que fuese en materia de apreciar orientaciones revolucionarias, podía llamarle a engaño.

Consé que pasamos como por sobre ascuas, en todo lo que con-cierne a la campaña y preparación del congreso constituyente de la III Internacional, y a los manejos nada limpios empleados para el nombramiento de sus delegados.

Desde entonces se conoce ya el recurso capador de conciencias, más conocido ahora por "corrup-ción de conciencias". Esos vuelcos repentinos de un campo a otro, esas conversiones producidas con sor-presiva rapidez, ya hicieron época entonces...

Muerta la III Internacional en sus primeros albores, y mantenida en firme la idea de darle vida a toda costa con miras a crear un instrumento de ramificación inter-nacional al servicio del Partido Comunista ruso, se recomendó y se practicó el sistema de la excisiones

en los partidos socialistas, procedi-miento fracasado también, porque los escasos adeptos que seguían las inspiraciones de Moscú, no tenían ascendiente ni arrastre en el seno de los partidos. Se trataba en casi todos los casos de jóvenes inquie-tos, carentes de ideas maduras al calor de una concienzuda asimila-ción y una experiencia aleccio-nadora, que se lanzaban a esa aven-tura en la creencia, tal vez, de que por ese camino llegarían primero y se situarían más a la cabeza de la "revolución", que los viejos mili-tantes del partido al que ellos ha-poco habían ingresado, y en ese momento abandonaban. Ingenua pretensión esa en quienes no cono-cen la flexibilidad siempre cam-biante de los organismos que todo lo sacrifican a la política dirigida.

Para algunos era tan duro (para los sinceros) el tener que rectificar aquellos conceptos punzantes que dirigieran contra el reformismo de los socialdemócratas—sus com-pañeros de ideas hasta ese momen-to—, que se retiraron, perdiéndose como revolucionarios, y como re-formistas también.

¿Volver al reformismo y des-cender más aún, hasta abrazarse con las democracias de cualquier matiz político, después de haber vi-tuperado y afrentado con toda suer-te de improperios a esos organiz-mo políticos, presentándolos como la encarnación más viviente de la contrarrevolución?

Eso era mucho sacrificio. El amor propio se resentía; la digni-dad personal quedaba completa-mente ultrajada. El aislamiento era, pues, el mejor lecho de reposo, el sacrificio menos mortificante.

Y tanto las conciencias de los que se retiraron como las de los que continúan fluctuando en el mar de las más opuestas contradicciones, han sido igualmente envenenadas.

Los que así descuartizaron los partidos ayer, hoy, donde el juego de la unidad les presenta—como en este momento en España—una pers-pectiva ventajosa gracias a las com-binaciones nada decorosas realiza-das, se lanzan a propugnar la uni-dad de "los partidos obreros", con desaforado frenesí.

JERONIMO RODRIGUEZ



Ayuntamiento de Madrid. Trabajadores y voluntarios trabajan el pico y la azada para abrirse paso a través de los escombros

Ministerio de Defensa

DESTINOS

CIRCULAR.—Excmo. Sr.: Todo jefe u oficial, desde Teniente a Coronel, deberá demostrar su capacidad y amor a la causa a que sirve, prestando servicio en los frentes, en cualquier empleo, durante un tiempo mínimo que permita acreditar aquellas condiciones; por ello he resuelto:

PRIMERO.—Los jefes y oficiales de cualquier graduación, desde Teniente a Coronel, están obligados a prestar sus servicios en los frentes en cualquier cometido, por un tiempo mínimo de tres meses.

SEGUNDO.— Los jefes que no hubieran cumplido ésta hasta la fecha, este requisito, solicitarán de la Subsecretaría del Ejército de Tierra sus destinos en las unidades y servicios de los frentes en un plazo improrrogable de 15 días, y los que no lo hicieren, serán sancionados con la pérdida de su empleo y la devolución de los sueldos que hubieran disfrutado si no les cupiese mayor responsabilidad.

Es a obligación se hace extensiva a todos los jefes y oficiales, tanto profesionales como de cualquier procedencia.

TERCERO.— Con los solicitantes se formará un escalafón para designarlos a los frentes a medida que puedan ser cubiertas las vacantes de los que ocupan destinos de retaguardia.

CUARTO.— Para formalizar la situación y empleo de todos los jefes y oficiales del Ejército Popular, éstos remitirán en el plazo improrrogable de 15 días a la Subsecretaría del Ejército de Tierra, papeletas individuales en las que consten todos los datos propios de una ficha militar y una síntesis de los servicios militares prestados.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.

Valencia, 19 de Junio de 1937.

PRIETO.

Jefes y Oficiales en Campaña

CIRCULAR

Excmo. Sr.: Para regularizar la organización de las unidades armadas, procede reconocer todos los cuadros de mando propuestos por los jefes de Ejército e inspectores de los servicios: pero siendo evidente que de la obligada improvisación de dichos cuadros pueden seguirse imperfecciones y abusos que se deben corregir paulatinamente, he resuelto:

PRIMERO.— Serán reconocidos en sus empleos todos los jefes y oficiales propuestos por los jefes de Ejército e inspectores de los servicios, como jefes u oficiales en campaña. Los comandantes de grandes unidades e inspectores de servicios, remitirán urgentemente a la Subsecretaría del Ejército de Tierra relación nominal de tales jefes y oficiales.

SEGUNDO.— Todo jefe u oficial que de una manera notoria manifieste su incapacidad para el mando de su unidad, será propuesto por sus jefes inmediatos para reducción de jerarquía, la que se efectuará siempre que como consecuencia de la información que en cada caso mandará instruir el Comandante de la gran unidad correspondiente, resulte probada tal incapacidad.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.

Valencia, 19 de Junio de 1937.

PRIETO.—(Es copia.)

El hijo de Doña extranjis

Esta buena señora, que es aficionada a plantar un árbol en cada erial que descubre, para creerse luego con el derecho reconocido de gozar de su agradable sombra, se ha dado a la tarea de coquetear con cuanto mancebo se siente arrastrado por sus provocadores hechizos.

Como buenos galanteadores que somos los españoles, o de buena fama por la menos, Doña Extranjis encontró al momento cortejadores que le prodigaron requiebros. ¡Qué más quería ella!

Escusado está en decir, que Doña Extranjis correspondió con creces, a las zalamerías solícitas. Mas cuando, como en el caso que nos ocupa, a los cortejadores no les queda otra cosa que la traza, por su avanzada edad, por su precoz decrepitud y por su senil impotencia.

Es decir, que busca padres que quieran serlo de sus hijos, padres políticos a falta de los naturales, ya que a éstos últimos no los puede individualizar, dada la poliforme cantidad de acoplamientos que efectúa. Parece que la supuesta tendencia erótica, libidinosa o lujuriente —corruptora en una palabra—, que se le atribuye a Doña Extranjis, no es tan real y verdadera como se dice. Según los estudios hechos por fisiólogos, eugénistas y psicólogos, prepondera en la inclinación a proporcionarse placer, pero no placer por placer, sino el placer de ser multipara, por tener un padre natural y otro político, por cada hijo que echa al mundo.

Para llevar a cabo sus designios, busca entre los jóvenes a los padres naturales, a los cópulosos fecundos; entre los viejos, estériles e impotentes, la paternidad responsable...

¡Y a fe que entre nosotros, ya tiene una buena cantidad de éstos!

Lo que no nos explicamos, es el por qué han de hacer alarde de una condición tan poco airosa. Pero después de pensar y escudriñar entre los desahucios de la naturaleza humana, o del vicio, encontramos que también los homosexuales se engalanan, alaban y alatan su desastrosa condición de invertidos en público.

En todos los seres está encarnado el deseo de elogiar sus condiciones, llegando en algunos casos a ser casi un arte, un arte desde luego degenerado y rampante. Y como no es para cualquiera el pasar por padre de hijos que no fecundó, debemos de convenir en que ese papel encaja dentro de un arte expresamente para invertidos o castrados.

No preguntéis con ingenuidad de niño, si Doña Extranjis lo compró, o si se lo trajo la cigüeña; si vino por barco o en avión, y si lo controlaron o no en la frontera los agentes de control, del Comité de No Intervención.

Lo que interesa es que el Bebé está ahí, clamando por calor y biberón. Acudid pronto, pues podría morir por falta de calor y de nutrición.

Y en presencia de tamaña desgracia, Doña Extranjis os reprocharía con acritud vuestro injustificado abandono.

Una vez que os habéis hecho cargo del Bebé, tenéis la obligación de impedir que se muera por consunción.

Censurado

LO QUE PODEMOS ESPERAR

De los pueblos, todo; de los gobiernos, nada

Durante mucho tiempo, mientras nuestros heroicos hermanos luchaban con entusiasmo en los frentes, había en la retaguardia un gran número de ingenuos, o pusilánimes, que fiaban nuestro triunfo decisivo a la actitud que iban a adoptar las potencias extranjeras que se intitulaban "democráticas"... La postura era muy cómoda para esas gentes. ¿Qué mayor comodidad que la de esperar que unos forasteros vengán a barrer y limpiar la casa de uno?

"En cuanto Alemania cometa un acto hostil contra Inglaterra..." Y Alemania—Italia, que para el caso es igual—, torpedó un navío de guerra inglés, el "Hunter", y... ¡no pasó nada! La aviación rebelde tiró un avión comercial de la compañía francesa "Air France", y... ¡no pasó tampoco nada! La misma aviación, alemana o italiana, ametralló el pueblo fronterizo francés, Cerbère, y... ¡siguió sin pasar nada! Y tengo la seguridad de que si la aviación fascista bombardeara mañana Francia e Inglaterra (¡por error, claro está!), ¡tampoco pasaría nada!

Esas gentes "comodonas" que confiaban en una acción a nuestro favor por parte de los gobiernos pseudo-democráticos, empiezan a convencerse de que los gobiernos extranjeros no piensan en moverse. Y ahora gimen, se lamentan al ver sus estúpidas esperanzas fallidas. Ahora se convencerán ya de que, lo que no hagamos nosotros mismos, con las armas, en los frentes de lucha, no lo hará nadie por nosotros. Nuestra casa, si queremos la higiene completa, tenemos que barrerla nosotros mismos. Y con pri-

sa, con mucha prisa, antes de que la suciedad nos ahogue.

Estoy recibiendo cartas de Francia, de camaradas socialistas, comunistas, republicanos de izquierda, y todos me dicen lo mismo, sobre poco más o menos: "Estamos avergonzados de nuestro cobarde gobierno. Sus hechos demuestran una simpatía manifiesta por los fascistas que destruyen vuestra España, como mañana intentarán destruir nuestra Francia. Pero los trabajadores de Francia, todos, el verdadero pueblo francés en masa, está con vosotros, está al lado de la Revolución española y de sus mil veces heroicos defensores. Los revolucionarios españoles estáis provocando la admiración y el entusiasmo del mundo entero. ¡Contad con nosotros, que nos avergonzamos de la actitud de nuestro gobierno! Y Francia, sabedlo bien, no es su gobierno; es el Pueblo francés que os admira y os quiere."

Estos textos son, ciertamente, alentadores. Pero eso no basta. Como dice muy bien otro compañero, hay que organizar la acción en Francia para aunar todas las voluntades y utilizar los medios que el Pueblo francés está dispuesto a facilitarnos en beneficio de nuestra lucha.

Hay otros pueblos aún que se hallan en el mismo caso de Francia. Entre ellos Austria, Hungría, Checoslovaquia, Finlandia, Suiza, Bélgica, Holanda, que no han sido "tocados" por nuestra propaganda.

De los pueblos europeos podemos y debemos esperar todo; de los gobiernos europeos, nada.

La razón es muy sencilla: todo el mundo sabe que España lucha

Euzkadi representa un agudo ¡Alerta, Cataluña!

Bilbao, zona industrial, ha sido casi tomado por el fascismo. Esta es la realidad.

Ahora bien, la heroica defensa de Bilbao por el pueblo en armas, la epopeya escrita en setenta días por los trabajadores vascos, no tiene precedente en la Historia del Mundo. Ni siquiera en las más legendarias que registra.

Tampoco se puede olvidar un solo segundo, que la toma de Bilbao, no es un hecho realizado por el fascismo español. Esto hay que recalcarlo. La toma de Bilbao, que anhelaba económicamente el enemigo, ha sido realizada por el fascismo de todos los países, lo que da a los defensores de Euzkadi la categoría de héroes de leyenda.

En los ochenta días de lucha, el enemigo se ha valido para poder entrar en la ciudad del método de guerra más feroz; de los elementos más inteligentes de sus Estados Mayores extranjeros; del más perfecto material de guerra; de multitud de aviones que lanzaban tenazmente metralla y bombas incendiarias sobre ciudades y pueblos de Euzkadi; de sus cañones más modernos; de centenares de fusiles automáticos; de máquinas... En fin, todo lo más perfecto que disponía el fascismo ha puesto en juego para entrar en Bilbao. Puede decirse, por tanto, que la toma de Bilbao representa el esfuerzo más formidable del fascismo internacional.

Pues bien, frente a ese aparato técnico tan formidable, el proletariado vasco en armas, durante ochenta días, ha opuesto una resistencia tenaz, sistemática, épica. Ha diezmado con ella al invasor. Múltiples ataques se han estrellado ante la resistencia de los vascos. Y, a pesar del infierno de metralla que

se les lanzaba, desde el aire y por tierra, ese supremo esfuerzo del fascismo internacional, ha sido contenido y quebrado por los vascos, durante ochenta días. ¡He aquí la enorme enseñanza para Cataluña! He aquí el singular ejemplo que ofrecen los trabajadores de Euzkadi, una de las zonas industriales de España, a los trabajadores catalanes, que poseen la otra zona industrial de nuestra Península!

La defensa de Bilbao por el proletariado en armas durante setenta días y su retirada FIRME, ORDENADA Y SERENA, para poder tomar posiciones y disponerse a la revancha, en breve, debe ser, no sólo el más grande acicate, sino el ¡ALERTA! para Cataluña.

Cataluña no puede, mejor aún, no debe olvidar un solo segundo, a Euzkadi en armas, hermano de ella por su proletariado y por su producción.

Cataluña debe despertar de su modorra suicida. Debe erguirse, debe organizarse urgentemente. No sólo para resistir un cerco, un asedio enemigo, por mar, por tierra o por aire, sino que debe movilizar sus enormes fuerzas, para ayudar a los bravos defensores de Bilbao que pretenden, que se disponen y que conseguirán reconquistarlo y reconstruirlo.

Por eso decimos que, después de lo ocurrido en Euzkadi, ha sonado, históricamente, la hora para Cataluña. Es más, Euzkadi debe ser el agudo ¡ALERTA! para Cataluña.

PABLO M. YUSTI

ESTAMPAS

La guerra, cirugía de urgencia

Sobre este aborto de generaciones pretéritas se han publicado infinitos volúmenes. Se ha execrado la guerra porque ella es el asesinato en masa, desolación y muerte por doquier. Pero en estos momentos solemnes la guerra es una necesidad imperiosa. Es la guerra la cirugía de urgencia necesaria para amputar el miembro canceroso de un cuerpo que, de no prestarle la debida asistencia en el plazo más breve posible, su muerte sería inevitable.

Por eso todos, en un apretado haz antifascista luchamos henchidos de entusiasmo con la absoluta seguridad de vencer. Porque en la entraña misma de la guerra, se vive ya la Revolución, que habrá de purificarlo todo. La Revolución está en marcha; es complemento de la guerra y se impone el sacrificio de luchar, de continuar la trayectoria iniciada por los compañeros que han ofrendado sus vidas por la suprema causa.

Nuestra consigna es la de aplastar para siempre, no dejando de él ningún vestigio, al fascismo internacional. Porque los españoles no podemos olvidar que es'amos luchando con ejércitos extranjeros perfectamente equipados y que obedecen órdenes de sus respectivos gobiernos, casta maldita de aventureros.

Luchemos, porque la victoria final será nuestra; que el odioso fascismo será aplastado como se aplasta un asqueroso reptil.

ARMAND GUERRA

FRANCISCO S. INFANTE

La actuación de la columna MAROTO

Brigada Mixta 147

En los primeros momentos de la sublevación acciosa, después de asaltados los cuarteles en Alicante, un grupo de camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I., salieron con dirección a Granada con el mismo entusiasmo que todas las columnas salían para los frentes. Las armas no eran muy abundantes, y a excepción de los fusiles y alguna ametralladora, no se podía buscar otra clase de arma porque no existía, pero la buena voluntad de los compañeros y el coraje que siempre caracterizó a los anarquistas en sus ofensivas, fué lo suficiente para que aquellos corazones que latían fuertemente con el ansia de la victoria, se lanzaran, sin reparar en medios, a cubrir aquellos objetivos que se propusieron.

Su llegada a Guadix fué una inyección de optimismo para sus habitantes y para los refugiados que habían logrado escapar del terreno faccioso. Un gran número de camaradas refugiados se incorporó a la Columna y junto a sus hermanos se decidieron a impedir el paso de los fascistas, aunque para ello tuvieran que formar barreras con sus cadáveres.

Guadix no era el punto de destino de la Columna; los compañeros habían ido a combatir, y como el enemigo se encontraba a bastantes kilómetros de Guadix, había que salir a su encuentro, hacerle retroceder y tomar posiciones, para después, en una ofensiva organizada, lograr la caída de Granada. La situación se veía bastante favorable en su principio, pero después de algunos días, cuando se pudo apreciar que nuestras armas eran impotentes para aplastar al enemigo, que la munición que se cogió en los cuarteles asaltados se terminaba y no había para reponerla, que los fascistas avanzaban por tierras de Toledo con dirección a Madrid y que todas las armas eran

necesarias en aquel frente, que Alemania e Italia mandaban material moderno, al que no se podía ofrecer resistencia, y que por falta de medios era imposible un avance, la Columna se decidió, ya que no podía avanzar, a fortificar las posiciones ganadas y esperar momentos en que el mando, dándose cuenta de la necesidad imperiosa de conquistar Granada, decidiera una ofensiva que cumpliera las aspiraciones de todos aquellos luchadores que se habían propuesto perder la vida antes que retroceder.



FRANCISCO MAROTO
Comandante Jefe de la Brigada Mixta 147

LOS PRISIONEROS DEL EJERCITO REPUBLICANO

Como piensan los combatientes españoles al servicio de Franco

En una prisión situada en las proximidades de Valencia se hallan recluidos parte de los prisioneros de guerra del Ejército de la República. Se ha evacuado totalmente la población penal. En el edificio había, antes de ser decidido su uso actual, unos dos mil hombres. Al presente, entre españoles y extranjeros —éstos en una proporción de, por lo menos, la mitad— apenas si llegan al millar. Están, pues, los prisioneros de guerra del Gobierno de la República instalados holgada y ampliamente. En los patios, corredores, galerías y dormitorios, limpieza y orden. En los semblantes de los reclusos, una expresión de sosiego y de serenidad que denotan bien a las claras cuál es el sistema de reclusión que con ellos se sigue: tolerancia, tra'o cortés y respetuoso y buena alimentación.

Hay algún prisionero de nacionalidad alemana. Sin embargo, la mayoría son italianos. Como éstos no resisten la condonación de la comida al uso español, en la cocina del penal hay dos equipos de cocineros: españoles e italianos.

En uno de los patios el jefe de la prisión manda formar a los soldados del "duce" que un día fueron derrotados en el frente de Guadalajara por las fuerzas españolas que defienden la independencia de nuestro país. Ros'ros inexpresivos, miradas sin luz. Gente acostumbrada a no pensar. Tales son las generaciones de hombres que han florecido en el país latino sometido

hace dieciséis años al régimen fascista. Mussolini ha procurado nutrir de campesinos analfabetos y depauperados las unidades militares enviadas a España a luchar contra las fuerzas del Gobierno de la República. Interrogamos a unos cuantos, que balbucean las respuestas mirándose unos a otros, como si quisieran consultar sobre la suerte que, después de pronunciadas algunas palabras, les pueda caer. Uno más desenvuelto, que parece está satisfecho de haber caído en poder del ejército de la verdadera España, les dice:

—Contestad. No os pasará nada.

Carlo Viviani, natural de Luca, provincia de Terello, se aventura a hablar. Tiene treinta y seis años, es católico —lleva sobre el pecho un escapulario sudoroso y mugriento— era obrero del campo. Ganaba diez lirras y apenas podía sustentar a su mujer y a dos hijos. No sabe leer ni escribir. Se alistó como "voluntario" para ir a Abisinia. Las autoridades de su pueblo le hicieron una indicación en tal sentido. Hubo de acceder a lo que se le "insinuaba" porque tenía la experiencia de lo que les ocurrió a varios coterráneos suyos que con anterioridad recibieron, sin seguir las sugerencias semejantes: quedaron sin trabajo y sometidos a constantes persecuciones de los agentes del Fascio.

—¿Estás satisfecho del trato que recibes en el penal?

—Lo es'oy. Vivo tranquilo. Nadie me molesta. Como bien. Antes,

al otro lado—se refiere a la zona dominada por los rebeldes españoles—, no siempre comíamos. Sobre todo estando en el frente...

Y hace un gesto de horror, seguido de una mueca que quiere ser de olvido y de alejamiento. Luego se pierde entre sus compañeros, que han seguido el diálogo boquiabiertos.

Otro soldado del "duce" que sabe del valor y de la decisión de los combatientes españoles comparece ante nosotros. Se llama Bruno Caio. li, natural de Muntione (Florenzia). Ha escrito dos veces a su familia desde Valencia y a ambas cartas recibió contestación. La primera vez directamente desde Italia, dice. La segunda, vía Francia. También es campesino. Se muestra complacido del trato que recibe como prisionero de guerra. Desea que la lucha termine pronto para así poder volver junto a su mujer y sus hijos. Fué "voluntario" en condiciones semejantes a como hubo de serlo Viviani.

—¿Cuánto ganabas como obrero del campo en Muntione?

—Diez o doce lirras diarias.

—Aparte las necesidades perentorias, ¿podías permitirte alguna distracción con el producto de tu jornal? ¿Adquirir libros, por ejemplo?

Sonríe como si hubiera escuchado el mayor despropósito.

—¿Libros? Apenas si podíamos comer—contesta.

Desfilan ante nosotros muchos prisioneros italianos más. Todos son gente rural, lamentablemente embrutecida. Voluntades muertas. Hombres perdidos del todo para cuanto sea cosa distinta de ser explotados como bestias o carne de cañón al servicio del Imperio italo-etiopio. Ninguno dice nada de interés. Lo de sobra conocido por Europa entera ya: salieron engañados de Italia. Se les dijo que iban a Abisinia y un día desembarcaron en Cádiz.

Pregunto al jefe del establecimiento penitenciario si hay algún prisionero italiano que no sea labrador. Quiero hablar con un hombre de ciudad para ver si hay alguna diferencia en orden a nivel cultural entre él y los campesinos. Se presenta Celso Buratti. Dice que era empleado dependiente del ministerio de Justicia en Cremona. Es fascista. Pretende tener un continente altivo. Afirma que ha venido a España —es soldado sin graduación— a servir a Dios y a su patria. Le pregunto:

—¿Creeis los fascistas italianos que servís a vuestra patria luchando contra los españoles?

—Recibimos órdenes y las cumplimos.

—¿Te sientes, pues, enemigo de España?

—Yo sirvo a Italia y al "duce". No quiero seguir escuchándole. Aparenta ser menos iletrado que sus compañeros de armas. Está, no obstante, más perdido aún que ellos para la causa de la civilización. Como ente aislado, es un ser inútil en una sociedad no fascista.

En una habitación amplísima, llena de luz y de limpieza, está el célebre comandante Luciano Antonio. Con él se hallan cinco oficiales más del ejército italiano. Hace tiempo—a raíz del desastre de Guadalajara—tuvimos ocasión de interrogar a Luciano sobre la acción en España de unidades militares del ejército italiano. Hablaba un lenguaje teatral, deshumanizado, que hubo de sonarnos a página antigua de libro de caballería. Hoy parece transformado. Rehuye el diálogo alrededor de la guerra y trata de iniciar con un comandante que nos acompaña una conversación sobre táctica militar. Le pedimos que nos diga su opinión sobre el régimen a que él y sus compañeros están sometidos.

—Recibimos — responde — un trato caballeroso. Buena alimentación, limpieza y lectura.

Nos muestra un libro de Blasco Ibáñez y se extiende en consideraciones alabanciosas hacia la perso-

nalidad del ilustre novelista valenciano. Con alegría infantil condúcenos a la habitación contigua, donde hay instalados lavabos y una ducha.

—Estamos muy bien—repite.

Y trata de reanudar una demencial explicación que hace dos meses, recién caído prisionero de nuestras fuerzas, nos diera en el despacho del jefe del Servicio de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra.

—No debe considerárenos enemigos de España. Estábamos aquí cumpliendo órdenes de nuestro Gobierno. Un militar, un soldado, debe obedecer siempre a su Gobierno, sea el que sea y le mande lo que le mande...

—¿Se hubiera atrevido a sostener usted esta teoría cuando estaba en el territorio español faccioso?

Duda. Busca una explicación gallarda. No la encuentra—¡claro!— y comienza de nuevo a querer justificar la presencia en España de tropas italianas con extrañas divagaciones. Le dejamos sumido en su prisión, llena de luz, y en su conciencia oscura de hombre formado bajo el imperio de un régimen político el más brutal que pueda concebirse. El comandante Antonio Luciano es, como la mayor parte de sus soldados, un ser estéril para toda obra constructiva, civilizadora y de paz.

En otro de los patios de la prisión hay cincuenta y cuatro prisioneros españoles. Pertenecen casi todos a un batallón del regimiento de La Victoria. Son oriundos de Salamanca y de Cáceres. Un comandante que nos acompaña pregunta a cada uno por su filiación política. Todos dicen igual:

—Socialista...

—Socialista...

—Comunista...

—De la C. N. T.

—De la Casa del Pueblo.

Gentes del campo. Cada uno explica su caso. Coinciden en sus declaraciones. En sus pueblos, al mando de los jefes obreros, hicieron frente a la sublevación militar como pudieron. Con palos y alguna escopeta se batieron con la guardia civil. Al ser vencidos y saber fusilados a sus dirigentes, huyeron al despoblado unos. Otros abandonaron sus aldeas, a las que acabaron por volver acuciados por el hambre y sumidos en la desorientación. Cuando, en el sector de Uande, vieron acercarse a las tropas republicanas, corrieron a abrazarse con sus hermanos. El comandante nos dice:

—Esos canallas nos hacen la guerra con gente nuestra. ¡Así les saldrá!

Así les saldrá, en efecto. Poco a poco los españoles del otro lado de los frentes leales acuden a nutrir las filas de combatientes del ejército popular. Estos cincuenta y cuatro del regimiento llamado de La Victoria van siendo puestos en libertad a medida que prestan declaración y demuestran su adhesión al régimen republicano. Todos

se enrolan voluntariamente en nuestras brigadas y unidades. Así se han robustecido las fuerzas republicanas, desde el mes de Enero al presente, con un par de millares de combatientes españoles procedentes del campo faccioso.

En otra dependencia de la prisión se hallan los vencidos en el santuario de Santa María de la Cabeza. Guardias civiles, cinco sacerdotes, un médico, un periodista y un teniente, Rueda, con el que conversamos brevemente. Nada nos dicen de interés si no es la siguiente declaración del teniente Rueda:

—El capitán Cortés estaba enfermo. Padecía, según el médico que le asistía en el santuario, una fistula de año de origen tuberculoso. Su estado era considerado por todos nosotros como grave.

La prensa facciosa, entre otras calumnias contra la República y su ejército, ha dicho que el capitán Cortés fué muerto por los vencedores en el sitio de Santa María de la Cabeza. Contra la infamia oponemos nosotros la declaración del teniente Rueda, fascista e íntimo amigo de Cortés.

A las Juventudes

¡Oh, hermosa juventud!

Aunque con poca experiencia
Te basta que tu conciencia
Te dicte con rectitud.

Yo admiro tu gran valía
Y sé que de tu arrogancia
Depende que llegue el día
Que arrolles la petulancia
De esa canalla fascista.

Sigue, sigue el sendero
Que tus maestros marcaron
Y no dudes ni vaciles
Aunque encuentres obstáculos.

Que si reflexionas mucho
En momentos decisivos,
Te restará el empuje
Del coraje combativo.

Ya que la causa tan justa
Vuestro brazo necesita,
No dudéis en aprestaros
A tan gloriosa conquista.

Luchad por el ideal,
Luchad por la España grande
Y ser paladines fuertes
Hasta derramar la sangre.
Pues la victoria al valiente le sonríe
Pero jamás al cobarde.

FRANCISCO CARRASCO

Al revés de lo que acontece
con los niños, los periodistas
SON HOMBRES cuando
se visten de CORTO; saben
decir muchas cosas en pocas líneas.

Aténganse a este principio
los que quieran ayudarnos
a hacer de "PARAPETO"
el vocero mejor escrito,
el más vigilante y ameno
de cuantos se asoman
a las avanzadas de las filas leales.



Convoy en los frentes Asturianos



GRABADOR ESTEVE, 4 - VALENCIA

LA VOZ DE LA MUJER EN LA GUERRA

Combatientes de la verdad

Vaya por delante mi afirmación de que el más firme de los propósitos en todos mis artículos es escribir cuidando sobre todo de que mis palabras tengan tono de generalidad, esto es, que leídas en los frentes, cada soldado nuestro pueda darse por aludido, o apropiarse mis protestas, promesas, sentires y deseos... Con ello, claro está, que no tengo que decir cómo procuro siempre huir de lo político, que es partidismo, exclusivismo, "casaca" propia en fin. Pero, a veces, se da la paradoja de tener que salir en busca de "Doña Política" para, precisamente, ver el modo de cortarle las alas en lo posible de mis medios.

Los periódicos de la retaguardia vienen poco menos que obsecionados en sus campañas sobre las ya famosas "brigadas de choque en los campos". En pró o en contra cada cual busca en su imprenta las más grandes titulares o las más fuertes "negritas" y así resulta la "hinchazón del perro". Yo, siempre dispuesta a hablar sólo como quien vive en verdad el ambiente de la guerra, no quiero invadir el campo de los jaleadores ni detractores por profesión, temperamento, sistema, o quizá también por honrado punto de vista. El mío está siempre enfocado hacia las trincheras; y por ésto, dirigiéndome a los de la ciudad les digo:

—Mirad que también mi voz va contra vuestra actuación domiguera en el campo. Y va todo contra la pomposidad que habéis buscado para denominarla...

¿Brigadas de choque?

Leyendo la Prensa habréis dado con la noticia de que nuestros soldados de la Alcarria y de todas las zonas están simultaneando el fusil con la hoz ¿Y quién son ellos?

¿Los que están en descanso?

¿Los "enchufados"?

NO. Son las verdaderas, las auténticas BRIGADAS DE CHOQUE.

Son los primeros pechos con que tropiezan las bayonetas enemigas.

Son los primeros y mejores tiradores del Pueblo.

Son los más bravos leones de nuestra INDEPENDENCIA.

Cuidemos, pues, de no tergiversar nombres y conceptos.

Que en la retaguardia haya quien entienda que en la playa se hace guerra porque desde ella se están viendo los barcos del Control es menos delictivo —con serlo— que olvidarnos a veces de nuestros soldados, que no estar pendientes de sus actos, de su Prensa, de sus nombres...

¡Alto compañero, de la ideología antifascista que fueres!

Si sabes segar, siega.

Si sabes sembrar, siembra.

Si sabes hacer lo que sea, pon en ello tu mejor voluntad. ¡Por la guerra!

Pero todo ello sin pompas, ruidos ni pregones.

Todo ello, sin llenar camiones ni autobuses; que con la alegría bullidora que surge espontánea donde hay gente joven, aunque ésta vaya cantando la Internacional, pudiera semejar excursión domiguera de recreo o cuando menos de inconsciencia.

Actuemos sí; pero ¡cuidado con el estruendo de la alharaca!

¡Que nuestro hermano soldado pudiera sentirse con ganas de darnos su lección!

ISABEL

ANALOGÍAS

Los Muñecos del Pina, Pam, Pum, y los Comités

Sabemos de muy antiguo que los Comités responsables nombrados por la Organización para representarla y llevar a la práctica sus acuerdos, son corrientemente el blanco de un sin fin de críticas de café, censuras de corrillos, agudezas e ironías de tertulia, de los propios compañeros de la organización. Teniendo a su alcance los medios adecuados para pedirle su cuenta de su actuación y hasta para destituirlos de los cargos si no interpretan el criterio de la misma en reuniones, asambleas y Plenos, prefieren convertirlas en algo parecido a los muñecos de las barracas de ferias, que por una perra

gorda dan seis pelotas y se divierte cualquiera en derribarlos a pelotazos en medio de la hilaridad general.

Tampoco ignoramos que hay quien critica sin segunda intención ni mala fe, por desconocer las causas del por qué, o porque así les pintaron las cosas los eternos hinchados o los que padecen una fobia crónica contra todo Comité... donde no están ellos; es decir, que hay críticos y criticones. Aquellos suelen convencerse y rectificar sus juicios equivocados pero sin mala intención, con unas explicaciones o con unos razonamientos; a los otros sólo hay una manera de con-

vencerles, metiéndoles a ellos en los cargos.

Todo esto lo sabemos, como nos damos cuenta de que en los cargos es necesario alarse los nervios, no perder la serenidad y aguantar.

Pero en la vida todas las cosas tienen un límite y el aguante más que ninguna otra.

Viene ello a cuento de que habiendo hecho algunas visitas a los distintos frentes miembros del Comité Nacional de la C. N. T. y muy especialmente a aquellos sectores en que las milicias son confederales, en su conversación con buenos camaradas, han tenido que oír juicios, apreciaciones y hasta afirmaciones adversas a su labor y actuación, cargando la responsabilidad solamente al Comité Nacional. Ahora bien, como hemos observado, por su propia manera de manifestarse, que la mayoría lo hacen con la mejor buena fe e intención pero demostrando desconocer el cómo y por qué de las actuaciones Confederales del momento, vamos a hacer unas ligeras consideraciones y aclaraciones.

Los Comités ni son, ni deben, ni pueden ser directivos; han de ser ejecutivos. El Comité actual no ha olvidado esto en ningún momento.

Demostrarlo es bien sencillo. A poco de constituirse, teniendo en cuenta la gravedad de los momentos, estimando indispensable una acción unificada y serena de toda la familia libertaria, propuso, y fué aprobado por todos, que, tanto las Juventudes Libertarias como la F. A. I. debían tener representación directa en el Comité Nacional Confederale. Desde entonces, tienen dos delegados cada una; uno en la Sección Defensa y otro en el seno del Comité.

Cada mes y medio, aproximadamente, se ha venido celebrando un Pleno Nacional de Regionales, previo envío del orden del día correspondiente. En estos Plenos, el Comité Nacional ha informado de su gestión desde el Pleno anterior, siendo siempre aprobada por los delegados de las Regiones. Se ha discutido, se han tomado acuerdos sobre los diversos aspectos, que el Comité Nacional se ha limitado a cumplir y hacer cumplir a todos los confederados. A estos Plenos Nacionales de Regionales han sido invitados y han acudido representaciones de los Comités Peninsulares de la F. A. I. y de la F. I. J. L.

El Comité Nacional remite constantemente circulares y orientaciones a los Comités Regionales, que éstos tienen el deber de remitir a los Sindicatos.

Después de todo esto, ¿puede haber nadie que con buen sentido y en justicia pueda cargar la responsabilidad de la orientación y actuación confederal y libertaria de estos momentos exclusivamente en el Comité Nacional?

Que cada cual analice y reflexione y se conteste así mismo antes de emitir juicios. Los compañeros verán que no defendemos lo acertado o desacertado de nuestra actuación. Nos limitamos a señalar lo injusto de apuntar los tiros exclusivamente contra quienes se limitan a cumplir acuerdos.

Nada más: quien quiera entender que entienda. Los monigotes para recibir pelotazos están bien en las ferias como distracción de coñelos, pero convertir en tales a los miembros de los Comités no es propio de quienes así mismos se llaman hombres conscientes.

GALO DIEZ

RUTAS DE GUERRA

¡SANGRE de ESPAÑA, PAN y LIBERTAD

del MUNDO!

Metralla sobre Madrid

Con los primeros parpadeos del alba salió de su domicilio esta anónima mujer madrileña. Iba a ocupar un número en la "cola" del pan. No la causaban teatrales incómodos esas dificultades que la guerra trae como escolta:

—¿No es la guerra?... Pues en la guerra lo anormal es lo normal.

Tenía presente que, tras estas horas de "cola", vendrían otras radiantes de felicidad para los proletarios de España y del mundo.

Las granadas de todos los calibres, alaban sobre los barrios "del Madrid de su alma", que soportaba la animal embestida sin perder su risa primaveral. En una callejuela recoleta, un coro infantil entonaba:

"Madrid de mi alma,

ciudad serena,

Aunque caigan obuses

no tengas pena.

Cuando a los fascistas

echemos de aquí

todo nuestro esfuerzo

será para tí."

Agáchate

Y vuélvete a agachar

Que si no, los obuses

Te van a "zumar".

Las calles, aún a estas horas de la mañana, tenían igual movimiento que otras veces, con gravadas y sin ellas.

Nuestra mujer siguió su camino, y en la "cola" se estuvo charlando con otras mujeres hasta que pudo coger su libreta de pan.

—Poco es, pero que no falte.

—¡Y que usted lo diga!

—Lo principal es que no falte nada a los soldados que están defendiéndose de estas fieras. En las trincheras está el peligro.

—¡Cualquiera sabe dónde está el mayor peligro en estos días! ¿No oye usted los cañonazos?

¡Y antto! Pero Madrid no se rinde, Madrid no será nunca de los que quieren acabar con nuestros hijos y con nuestros compañeros.

—Ayer ha habido muchos muertos y heridos.

—Y los que habrá hoy... A todos tendremos que hacerles un monumento que destaque por encima de la Telefónica.

Y echó a andar calle abajo, con su capacho en la mano, y un deseo grande de vivir, en los ojos.

Minutos antes, dos granadas de obús habían caído, casi seguidas, en mitad de la calle de Alcalá, en las cercanías de lo que antes del 19 de Julio del año pasado era mercado de carne frívola "del Madrid caro", y que se llama "Molivero". La potencia expansiva de la metralla había sido lanzada en minúsculos trozos contra los transeúntes que circulaban a bastante distancia. Los tranviarios madrileños, firmes y serenos en sus puestos, continuaban dando un alto ejemplo de civismo y de auténtica heroicidad callada. Paraban tan sólo el tiempo necesario para llevar los heridos a los Hospitales o Casas de Socorro, que quedaban cerca de sus líneas:

—¡En este mismo coche!

—¡Pronto!... Esta compañera debe ir inmediatamente a la primera Casa de Socorro.

¡Ay mis hijos, mis hijos de mi alma!

—No se atormente usted, compañera. Afortunadamente, la herida no ha profundizado. Es un ligero rasguño.

Y los autos y tranvías partían a la máxima velocidad hacia los centros benéficos.

Iban cargados de carne atravesada por el dolor.

Ella cruzó con rapidez premiosa la calle de Alcalá. Quería ganar pronto la bajada al "metro" de Marqués de Cubas. Se encontró con otra mujer conocida. Apenas tuvieron tiempo de cambiar unas palabras de saludo. Iba a tomar el primer escalón. Sobre su cabeza sonó el "riss" maldito de la trilita. Fué sólo un segundo. Las dos infelices mujeres pasaron al descanso eterno. ¡Víctimas del pueblo! ¡Sangre mártir, que habrá de cuajar en flores para la marcha del proletariado hacia sus conquistas totales!

Están ahora ante mí hechas un inseparable revoltijo de sangre, carne, pan y metralla. No es posible decir aquí toda la mezcla de dolor y de odio que siento al vivir en una sociedad que consiente y ampara estos crímenes atroces. El dolor ante el dolor ajeno es una mentira. Si este dolor hubiera llegado a la médula de los que lo han ocasionado, ya la conciencia del mal causado a unos inocentes no les dejaría vivir.

Camarada: estás mal ahí, me dicen unos camilleros que acaban de llegar.

—Buena.

—Camarada: abandona ese lugar.

—Ya voy.

—Camarada: lo sentimos mucho; pero tendremos que retirarte a la fuerza. Es una locura estar ahí. ¿Era familia tuya?

—No.

Y no puedo moverme del sitio.

Toda esta inmensa tragedia tiene que florecer un día en libertad y pan para la Humanidad. Entonces — al menos es más generoso pensar esto — no podrán darse cuadros tan espantosamente bárbaros como el que yo he presenciado esta mañana en la bajada al "Metro" de Marqués de Cubas.

FRANCISCO CARAMES

Junio de 1937.